

Fe – Parte 01

“La fe es la mano que recibe de Dios”

Pastor Erich Engler

Vayamos a Marcos capítulo 9, versículo 24, se trata de la historia en la cual Jesús sanó al muchacho lunático, ese joven fue liberado de esa enfermedad. En otra prédica hemos considerado el aspecto del padre del joven, pero más bien consideramos la parte de Jesús. En esa situación Jesús creyó que nada es imposible, porque Jesús siempre cree. El padre del muchacho clamó, quizás le salían las lágrimas de los ojos, clamó diciendo: “**creo; ayuda mi incredulidad**”. Esto quiere decir que el padre se conecta con la fe que tenía Jesús. Jesús tiene fe para nuestra sanidad. En esta situación Jesús tenía fe que el muchacho lunático sería sanado. Exactamente eso es lo que sucedió.

El padre se encontraba en medio de esa lucha, él dijo: “**creo; ayuda mi incredulidad**”. Aquí se trata de un aspecto maravilloso, justamente en aquellos ámbitos en que tenemos miedo a causa de nuestra incredulidad es Jesús quien nos toma de la mano. Justamente en esas circunstancias nos ayuda Jesús. Alabado sea el Señor. Jesús no nos abandona en esos momentos, te recuerdas como Jesús oro por Pedro: “**yo he rogado por ti, que tu fe no falte**”. En Lucas capítulo 22 es mencionado lo que Jesús oro por Pedro, pidió que la fe de Pedro no falte. Así está escrito en la versión RV 1909.

Jesús ora por nosotros, intercede por nosotros para que nuestra fe no desfallezca. Esta situación que parecía sin salida ninguna, sin esperanza alguna, fue completamente transformada por Jesús. Cuando leemos este versículo ¿en qué nos concentramos mayormente? ¿En la primera parte “creo” o nos concentramos más en “ayuda mi incredulidad”? ¿En qué parte nos concentramos? ¿En qué se concentra mayormente la naturaleza humana? ¿Cuál es la tendencia de la naturaleza humana? La tendencia de la naturaleza humana es concentrarse en lo negativo, es poner la mirada en lo negativo.

¿Sabes una cosa? Esta palabra “creo” es mucho más poderosa que las restantes una, dos, tres palabras “ayuda mi incredulidad”. Esta palabra “creo” sobresale sobre las demás. Dirijamos nuestra mirada hacia lo positivo y no hacia lo negativo. Miremos siempre aquello

que poseemos. ¿Sabías tú que Dios no necesita personas profesionales o personas que siempre lo saben hacer mejor que los demás? Dios siempre usa aquellas personas que se ponen a su disposición. Lo que nosotros poseemos lo ponemos a disposición del Señor. Aunque lo que poseemos no es mucho, Dios lo tomará y hará mucho más con ello.

No tengas temor a causa de que crees que tienes poco para ofrecer, o que no eres suficientemente profesional, o que no eres suficientemente bueno. Lo que tú posees es más que suficiente para el Señor. Lo que tú posees se lo presentas al Señor y entonces estás actuando en fe. En todo aquello que pensamos que no es suficiente, que nos falta el Señor nos sostendrá. Por tanto al Señor le traemos siempre aquello que tenemos a disposición, leamos lo que tenemos. Tenemos lo que tenemos.

¿A que miramos? ¿Nos concentramos en la palabra “creo” o nos concentramos en “ayuda mi incredulidad”? El camino para liberarnos de esa parte de incredulidad es hacer un paso con aquello que tenemos, con la fe existente. Diciendo: “¡te creo Señor!”.

¿Hay algo en tu vida por lo que estás creyendo? Ojalá que sea así, sería muy bueno que haya algunas que estás esperando para tu vida por las cuales estás creyendo. Amén.

Por ejemplo: si estás aquí en la reunión y dices que no hay nada que estás esperando en fe, entonces despierta... El padre del muchacho dijo: “creo”. Esa es una expresión muy positiva, aleluya. ¿Sabes qué es lo más grande en lo que podemos creer? Es creer en la fe de Jesús, en la fe que él tiene por ti. Jesús cree en ti, amén. Jesús cree en ti, Jesús cree que lo lograrás.

Es maravilloso si hay algo por lo cual puedes creer en tu vida, entonces edifiquemos sobre ello. Seguramente también tienes dudas en tu cabeza, en tu mente. Seguramente también tienes esa segunda parte que se manifiesta en tu mente reiteradamente, seguramente también experimentas esas dudas en tu mente respecto a que si realmente va a suceder aquello que estás creyendo. ¿Lo podré lograr? ¿Soy suficientemente bueno? Seguramente también eres confrontado con esa segunda parte de la incredulidad, por una parte tienes fe y por otra parte puedes estar plagado de dudas. Pero eso no debe impedirnos la victoria, tampoco debemos creer que a causa de esos pensamientos de duda que no estamos más afirmados en la fe. ¿Recibió este hombre milagro para su hijo? Realmente recibió plenamente el milagro. ¿Recibió este hombre la respuesta que estaba necesitando para su hijo? ¿Fue liberado este hijo? Realmente fue liberado y sanado. Este milagro sucedió a pesar de la respuesta que el padre le dijo a Jesús, a pesar de haber dicho “ayuda mi incredulidad”. Pero también había dicho “creo”. A pesar de que estos dos aspectos estaban en sus palabras el milagro sucedió.

Por tanto ese desafío se nos presenta una y otra vez. Lo que queremos seguir considerando en el día de hoy y en algunas prédicas más es el tema de la fe. ¿Qué es lo que tenemos que creer? ¿Qué debemos creer? Cuando yo hago esta pregunta, seguramente se presentarían muchísimas respuestas. Alguien diría: “yo creo por mi sanidad”, otra persona diría: “yo creo para recibir un marido”, otro diría: “yo creo por un nuevo trabajo” y otra persona te podría decir algo completamente diferente. ¿Para qué debemos creer? Fundamentalmente en muchas cosas individuales por las que necesitamos creer, pero si tomamos estas cosas individuales y las resumimos y volvemos a hacernos la pregunta: ¿qué debemos creer?

Habr  al final una sola respuesta. Porque al fin y al cabo para ti y para mí hay una sola cosa que debemos creer, una sola cosa, no importa si se trata de tu sanidad, no importa si se trata de un nuevo trabajo, no importa si se trata de tu marido que todav  vendrá, o tu futura esposa, no importa de qué se trata, al final hay una sola y única cosa que debemos creer. Aunque parezca que son muchas cosas las que debemos creer, al fin hay una sola cosa en la que creemos o que debemos creer. En una sola cosa por esa razón he aplicado este pasaje de Marcos capítulo 9, versículo 24 porque justamente este pasaje refleja aquello que es aquello que debemos creer.

Pero antes que te revele la respuesta consideremos lo que dijo Jesús.  Cu l es esa única cosa que debemos creer? Para ello nos dirigimos a Marcos capítulo 11, versículos 23 y 24. Se trata de la fe. Versículo 23:

“En verdad os digo que cualquiera que diga a este monte: “Qu tate y arr jate al mar, y no dude en su corazón, sino crea que lo que dice va a suceder, le será concedido”.

 Ves aquí la frase: “le será concedido”. Mantén esta frase en tu mente. Ahora consideremos el versículo 24:

“Por eso os digo que todas las cosas por las que or is y pid is, creed”

 Me puedes seguir? “Por eso os digo que todas las cosas por las que or is y pid is, creed”.

Y ahora aparece aquí la única cosa que debemos creer, no aparece una segunda: “creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas”. LBLA

 Cu ntas cosas debemos creer? Es muy simple, aleluya. Debemos creer que recibimos, no importa de qué se trata, debemos creer que recibimos. Si se trata de un nuevo trabajo, cree que lo recibirás. Si se trata de sanidad, cree que la recibirás. Si se trata de conseguir esposo o esposa, cree que lo recibirás. Mejor dicho cree que ya lo has recibido porque esa es la mejor traducción. Jesús nos dice que creamos que nos será concedido.

Crear es simple y al final de cuentas nuestra fe es la mano receptora, la mano que recibe de Dios. Esto es lo que significa o es la fe. Tu fe es la mano receptora, ésta se extiende para recibir todo aquello que podemos recibir de Dios. La fe se apropia, la fe recibe. Esa fe es la fe de Jesús. La fe de Jesús siempre es una fe receptora, así de simple es. Nosotros nos apropiamos de esas bendiciones por medio de la fe. Esto quiere decir que decimos: “gracias Jesús, yo lo recibo ahora”. Lo tomamos, lo recibimos, así de simple es. Nosotros nos apropiamos de las posesiones que Dios nos quiere conceder, nosotros recibimos aquello que él nos quiere regalar.

 Comprendes? Se trata siempre de volver al fundamento de nuestra fe, esto significa concentrarnos en Jesucristo quien es el fundamento. De tal manera am  Dios al mundo que dio a su hijo unigénito. Jesús fue dado por Dios para toda la humanidad. Pero solamente la fe puede tomar posesión de las bendiciones en Cristo. Sólo la fe puede recibir a Jesús,  verdad? Ninguna otra cosa lo puede hacer.

En el momento en que afirmamos: “yo no necesito a Jesús” no podemos recibir a Jesús. Si una persona afirma que puede vivir sin Jesús, no toma posesión por medio de la fe de lo que

Dios le ha concedido. De la misma manera es con las demás cosas. Esto quiere decir que mi fe recibe. Aleluya. Mi fe recibe y toma posesión.

Dado a que hemos recibido la fe de Jesús poseemos la fe divina porque uno tiene un tipo de fe especial. El Nuevo Testamento habla de la fe del Hijo de Dios, nos refiere que hemos recibido su fe, hemos recibido la fe de Jesús. Esto significa que hemos recibido su calidad de fe. No hemos recibido su cantidad, no hemos recibido su medida de fe, pero hemos recibido su calidad de fe.

Por ejemplo, si un grupo de creyentes está reunido, no es posible afirmar que cada uno de ellos tiene un tipo distinto de fe. "Tú tienes este tipo de fe, tú tienes este otro tipo de fe y tú tienes otro tipo de fe". Cada creyente tiene el mismo tipo de fe, cada creyente tiene la fe de Jesús.

Naturalmente en no todos los creyentes esa fe se ha podido desarrollar, ni siquiera son conscientes que poseen la fe de Jesús. Es así porque no han sido correctamente enseñados respecto a esa preciosa fe que han recibido. Muchos creyentes ni siquiera saben que tienen fe. Pareciera que llegaron a ser cristianos por casualidad, en realidad llegaron a ser creyentes por medio de la fe pero no fueron enseñados que recibieron la fe de Jesús cuando lo aceptaron como Salvador personal. Sus corazones fueron cambiados y Jesús les concedió su fe. Muchos creyentes no han sido enseñados e instruidos en ello. Por esa razón hablo de este tema para que puedas entender este tema y para que los puedas aplicar prácticamente en tu vida.

La fe es algo maravilloso cuando andamos en ella. Cuando diariamente aprendemos a caminar en la fe, en la fe de Jesús, siguiendo sus pisadas. De esa forma anduvo Jesús. Jesús mientras estuvo sobre esta tierra no anduvo sin fe. Observamos en su vida que él caminó en fe. ¡Qué maravillosa vida!

Al final de cuentas la vida en la fe debería proporcionarte paz y seguridad. Así es la fe de Jesús, nos concede seguridad y paz. Esta fe es una fe receptora, Dios nos capacitó con esa fe para que podamos recibir. Es una mentira pensar que no puedes recibir de Dios.

En aquel momento en que recibiste a Jesús como tu Salvador recibiste la fe de Jesús. Esa fe siempre es una fe receptora, fe receptora. Consideraremos esto en base a un ejemplo, vayamos para ello al Evangelio de Marcos en el capítulo 10, a partir del versículo 28:

"Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido".

Unos momentos antes el joven rico se había despedido. ¿Te acuerdas de la historia del joven rico? Se trataba de aquel joven que dijo: "Jesús, yo quiero seguirte, quiero hacer milagros contigo, quiero estar donde tú estás. ¿Puedo ser parte de tu equipo?". Jesús respondió: "básicamente puedes ser parte de mi equipo. Pero antes que te decidas a seguirme vende todas tus posesiones y regala todo. Abandona tus posesiones. Deja todo y únete a nosotros".

Justamente en ese aspecto fracasó el joven. El no siguió la instrucción de Jesús, no vendió sus posesiones porque pensaba que perdería todo, que perdería toda su riqueza. Pero en

los próximos versículos comprobamos que en realidad él no hubiese perdido nada sino que hubiese ganado mucho. Este joven fracasó en ese aspecto. Pedro y los discípulos se encuentran en esta situación, ellos observaron lo sucedido y ahora Pedro le dice a Jesús:

“nosotros también hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué significa esto para nosotros?”.

Es una situación muy interesante, porque los discípulos tienen algo de temor. Tenían temor de que por el hecho de haber dejado todo y haber seguido a Jesús nunca más podrían poseer algo. Temían tener que vivir desde ahora en adelante en pobreza. ¿Significa que tendremos que tolerar la miseria? En base al ejemplo del joven rico ellos vieron que esta cuestión no es nada simple, recién ahora se dieron cuenta todo lo que habían dejado atrás. Recién ahora fueron conscientes de ello. Y ahora consideremos la respuesta en el versículo 29:

“Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio”. En el siguiente versículo Jesús expresa algo muy interesante:

“que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna”.

Es muy interesante, Jesús ilumina las dos perspectivas. Se refiere a recibir aquí en la tierra, y estas no son bendiciones espirituales, porque “tierras” no es una bendición espiritual, “casas” no es una bendición espiritual. Hermanos y hermanas es una bendición espiritual pero casas y tierras se trata de bendición material. Jesús dijo: “más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna”.

Jesús se refirió a bendición material y espiritual. La bendición espiritual es la vida eterna. Jesús les explica ambas perspectivas. Realmente interesante. Si el joven rico hubiese seguido a Jesús realmente no hubiese perdido nada, hubiese sido bendecido con bendición terrenal y espiritual.

Para nosotros en este día hay algo mucho más interesante, leamos de corrido los versículos 29 y 30:

“Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del Evangelio, ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna”.

“Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del Evangelio, “que no reciba cien veces más”. ¿Ves aquí la palabra “reciba”? Los discípulos abandonaron todo porque comenzaron a creer, porque comenzaron a creer en Jesús. Y ahora dice: “que no reciba cien veces más”.

¿Que aprenden ahora los discípulos? Ahora aprenden a caminar en la fe de Jesús, ellos aprenden de él. Y aquí aparece otra vez esta expresión relacionada al recibir. Se trata de la fe receptora. Jesús no nos capacitó con una fe que se mueve desconcertada por el aire. La fe de Jesús es fe receptora, aleluya. Jesús les da el ejemplo e inclusive les dice que será de la forma que el afirma. Se trata de la fe receptora. “[Todo lo que pidieréis al Padre en oración, creed que lo habéis recibido](#)”.

Si no pudiéramos recibir tampoco podríamos creer. Si no hubiera nada para recibir no necesitaríamos la fe. Si no hay nada por recibir la fe carece de valor. Esto es muy simple. Si no existe nada que podamos recibir la fe no tiene razón de ser. No necesitas fe si no existe nada que puedas recibir. ¿Quién ha recibido de Jesús? Todos aquí. ¿Sucedió eso por medio de la fe? Claro que sí. Si no existiera un Jesús para recibir, no haría falta la fe.

¿Puedes comprenderlo? Hagámoslo bien simple. Algunos de vosotros llegasteis a ser salvos porque teníais miedo del infierno. Sé sincero en cuanto a esto. ¿Quién vino a Jesús a causa de este temor? Se levantaron varias manos, entre 15 y 20 personas. Gracias por tu sinceridad.

Si no entiendes este principio nunca entenderás realmente la fe. La fe no sería necesaria si no hubiera algo para recibir. Tú tenías miedo al infierno y por esa razón viniste a Jesús, gracias a Dios que también por medio de ello personas vienen a Jesús, no es el plan original de Dios. El plan original de Dios es lo que está escrito en Romanos capítulo 2, versículo 4:

[“¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?”](#)

No es el miedo al infierno lo que nos debería guiar al cambio de actitud, que nos debiera conducir a los brazos de Jesús, sino que debería ser la revelación del amor de Dios. Se trata de la revelación de la bondad de Dios, de su favor y gracia. Esta revelación debería conducirnos a los brazos de Jesús.

Esta semana estuve escuchando una predicación. Mientras el predicador se mantiene en el tema es un buen predicador, pero cuando cree que debería hablar de la gracia deja de ser bueno. Este predicador estaba hablando algo respecto a cierto tema, en ese tema era muy bueno, pero a veces abandonaba su tema y comenzaba a hablar de la gracia, perdón, pero bien, se tiene una verdadera revelación de la gracia o no se la tiene nada. Porque su expresión fue la siguiente: “yo solo necesito la gracia cuando he pecado”. Lamentablemente de esa manera piensan la mayoría de los creyentes. Piensan que la gracia está para el momento en que pecan.

Amigo, tu siempre necesitas gracia, aun cuando no has pecado. Porque la gracia es favor y sin el favor de Dios no somos nada. El tipo más elevado de fe es creer en el favor de Dios. Ese es el mayor tipo de fe. Creer diariamente en el favor de Dios. Porque de ello vivimos, no vivimos en base a los buenos contactos que podamos tener, no vivimos en base a que quizás seamos los mejores, o porque tenemos las mejores cualificaciones, si no vivimos porque somos favorecidos por Dios. Somos favorecidos por medio de aquel que inventó el favor. ¿Quién lo inventó? El predicador dijo que necesitaba gracia solamente cuando pecaba. Naturalmente que en ese caso también necesitamos gracia. Necesitamos la gracia

y misericordia de Dios. Pero si reducimos la gracia solamente para aquellos momentos en que pecamos, entonces reducimos a Dios el creador del universo a un Dios que solamente puede crear morillos o piedritas. Mi Dios es capaz de crear todo un universo con todos sus planetas, actualmente Él sigue creando, crear sólo piedritas crear piedritas es una capacidad muy reducida.

La gracia no está solamente activa cuando pecamos o cometemos un error. La gracia de Dios es el aliento de nuestra vida, desde esa gracia vivimos y esa gracia y bondad de Dios nos conduce al arrepentimiento, o sea a cambiar la forma de pensar. Por esa razón siempre tenemos que predicar sobre la bondad de Dios. Las personas deberían recibir una revelación de la gracia porque ello nos conducirá a cambiar de actitud y de pensamiento.

Por ejemplo, si hemos venido a Jesús a causa del temor y miedo, queríamos impedir con ello irnos al infierno. Gracias a Dios que él nos libra de esos temores. También en ese caso llegaste a la fe porque estabas esperando recibir algo. Eso no es solamente ser protegido del infierno, has recibido vida eterna. Si no existiera una vida eterna que puede ser recibida por medio de la fe, entonces no existiría la fe. Porque eso es lo que recibimos, eso es lo que recibimos cuando venimos a Jesús para recibirle como nuestro Salvador personal. Es muy simple, le recibimos a Él.

Así de simple es, en el momento en que una persona comienza a creer en Jesús, recibe a la misma persona de Jesús. Si esto no fuera así, la fe no sería necesaria. Por tal motivo se trata de una fe receptora. Lo que hemos leído anteriormente no es solo para la eternidad. Por esa razón Jesús se refirió al tiempo actual sobre la tierra, pero también habla del tiempo futuro. Cuando llegamos a la fe lo primero de lo que somos conscientes es el ámbito eterno. Todos están contentos porque no irán al infierno, por eso vinieron a Jesús. Ellos comprenden que han sido reconciliados con Dios, que han recibido paz eterna y que estarán con Jesús en la eternidad. Son conscientes que poseen una morada eterna, son conscientes que recibieron vida eterna. Esto es lo primero que comprenden y de la misma manera, continúa en la vida. Nosotros no recibimos solamente posesiones celestiales, sino también recibimos posesiones terrenales por medio de la fe. Jesús dijo:

“que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna”.

Si hemos recibido vida eterna también estamos en condiciones de recibir otras cosas. Podemos recibir exactamente aquello que necesitamos, que es importante para nosotros aquí en la tierra. Exactamente así es la fe, es una fe receptora, aleluya. Esa fe es el tipo de fe de Jesús. Es muy importante que aprendamos esto, aprende a tener el tipo de fe de Jesús.

Quizás digas: “¡pero yo no necesito nada! ¡A mí me va bien!”. Esa es una respuesta proveniente de nuestra propia fe. Pero el tipo de fe de Jesús es que puedes recibir más, más, más, más y más. Esa fe oye decir al Padre celestial: “mira lo que he preparado para ti, contéplalo y recíbelo, recibe de mi mano, toma posesión de estos regalos, aprópiate de estas bendiciones y luego bendice a otros”. Así es la fe de Jesús. Nuestra fe es pensar que no necesito nada y que todo está en orden. Eso no es fe, eso es egoísmo.

Su fe es completamente diferente. Su fe es: “recibid, recibid para que podáis compartir con otros”. Aleluya. Así es Jesús, así es su fe. Veamos lo que nos dice Jesús en Mateo capítulo 10, versículos 7 y 8:

“Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia”.

Esa es la fe de Jesús. Mi fe se suele decir: “me va bien, estoy conforme, todo está en orden, es una falta de respeto pedirle algo a Dios”. Así es la fe humana pero fe es: “recibo del Padre, gratuitamente”. De la misma manera continuamos recibiendo en nuestra vida, Dios sigue dando gratuitamente, aprendamos a recibir todas estas bendiciones gratuitas del Señor. ¡Recibe, recibe, recibe, recibe! Pero luego de haberlo recibido comienza a compartir la bendición con otros.

Si no hubiera nada por recibir, nadie de nosotros necesitaría fe. Porque nuestra fe debiera ser de bendición para toda la humanidad. Puede ser que sabemos que el Padre celestial tiene preparadas bendiciones para nosotros, por una parte creemos pero nuestra mente está llena de dudas. Miles de preguntas aparecen en mi cabeza. Podemos creer con nuestro corazón y a la vez tener dudas en nuestra mente.

Un padre se decidió a recibir e inmediatamente su hijo fue sanado. El padre recibió el milagro para su hijo. La naturaleza de Dios es dadivosa, dar, dar, dar. Pero Él sabía que necesitas para poder recibir, para poder recibir. Si nunca has recibido algo de Dios entonces nunca has creído. Si es que nunca has recibido algo de Dios no te frustres porque eso puede cambiar de un momento a otro.

Puede cambiar de un momento a otro. En el instante en que dices:” gracias Jesús, muy bien, si Jesús, tú quieres que yo reciba, bueno me decido a recibir, estoy listo para recibir”. Eso es lo que es necesario para recibir. De esa manera se activa la fe. Lo que no es bueno es estar sentado aquí en esta sala y decir: “todo eso que dicen los pastores aquí no lo necesitamos”.

Al Padre le agrada dar y él tiene una naturaleza intensivamente dadivosa. Esa naturaleza de Dios no puede actuar de otra manera, solo sabe dar en abundancia, colma de bendiciones. A Dios le agrada dar.

Vayamos a Santiago capítulo 1, versículo 5:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

Si no pudieras recibir no necesitarías pedirle algo a Dios. Si no hubiera algo para recibir no sería necesaria una oración de petición, ¿verdad? Y para asegurarte que Dios no está contra ti, que no está enojado contigo, te dice este versículo que él da sin reproche.

Puede ser que esta mañana hiciste la estupidez más grande de tu vida, pero Dios no te reprocha nada, porque su naturaleza es que da con agrado.

Las personas no reciben a causa de que hayan cometido errores o porque vivan en pecado, las personas no reciben porque no piden. Las personas no reciben a causa de que

cometieron errores o porque están en pecado, las personas no reciben porque no piden. Porque está escrito: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios”

Las personas no reciben porque no piden. Ya he dicho en otra oportunidad que nuestro problema es que como seres humanos creemos que no necesitamos sabiduría. Pensamos que sabemos cómo se hacen las cosas. Nuestro problema es que no somos conscientes de que necesitamos sabiduría en cada situación de nuestra vida. Siguiendo versículo, versículo 6:

“Pero pida con fe”. ¿por qué razón pedir con fe? Ahora lo comprenderás.

“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”.

Sabemos que en esta cuestión podemos confiar en la fe de Jesús. Cuando se presentan las dudas confiamos en la fe de Jesús, en la fe que Él tiene por nosotros. Versículo 7:

“No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor”.

La mayoría de las personas cuando leen esto dicen: “cuando dudas no recibes nada”. ¿Pero dónde comenzó? Comenzó con pedir. ¿Cuál es el comienzo de esta teología? “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios”, pero una persona que no pide no piense que recibirá.

En base al ejemplo del padre sabemos que la fe funciona también cuando hay dudas en nuestra mente. Por tanto de acuerdo al contexto no deberías pensar que unas pocas dudas te van a impedir recibir. No pienses que tus oraciones sin fe no sirven de nada. Te dije al principio, ¿dónde comienza este concepto? Quién necesita sabiduría debiera pedirla, ¿cómo debiera pedirla? Debería pedir con fe. “No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor”.

Consideremos el cuadro completo. Todos nosotros dudamos, pero aquel que realmente duda de verdad, ni siquiera pediría. Hay persona que no recibe, no recibe porque duda tanto que ni siquiera le pide algo a Dios. Aquí no se trata de personas que le piden a Dios, que le creen a Dios y que dos por tres tienen dudas en sus mentes, ¿ha oído Dios mi oración? Etc.

No se trata de esas personas porque tenemos la prueba en el caso del padre del hijo lunático. Hemos visto en ese caso que la fe también funciona teniendo dudas en la cabeza, o sea en la mente. La persona escéptica es aquella que ni siquiera llega a pedirle algo a Dios. Tal persona estaba tan distanciada de Dios que ni siquiera se le cruza por la cabeza pedirle algo a Dios. A ese tipo de personas se refiere Santiago en este pasaje. Nosotros no somos de ese tipo de personas.

Nosotros actuamos de otra manera, oramos y le pedimos a Dios pedimos con fe porque hay algo para recibir. Así de simple es. Pedimos con fe porque hay algo para recibir. Esta fe es una fe receptora. Tú posees ese tipo de fe receptora, esa es la fe que se te ha concedido por medio de Jesucristo que vive en ti.

El creyente que cree se convierte en poseedor. El que cree es un poseedor. Es alguien que simplemente posee las cosas. En un libro un predicador se refiere a sus tipos de fe. Alguien

escribió que la fe se apropia de las bendiciones de Dios que Dios ha prometido, el creyente es un poseedor, simplemente aprópiate de lo que te pertenece. Aprópiate de lo que te pertenece porque eres poseedor de las promesas de Dios. Jesús dijo: “El que cree en mí, tiene vida eterna”. Eso hace de ti un poseedor de la vida de Dios.

Jesús no dijo: “El que cree en mí alguna vez estará en el cielo”. Jesús dice que quien cree en el posee ahora, en este momento, activamente la vida eterna. Jesús dijo: “El que cree en mí, tiene vida eterna”. Posee tus posesiones, eso hace de cada creyente un poseedor de los bienes divinos.

Lo mismo tiene que ver con nuestros llamados. Dios concede llamados, posee tu llamado. Tienes que tomar posesión de tu llamado. No se va a manifestar así porque sí. La fe toma posesión de lo que Dios nos pone disposición. Si no tomamos activamente en posesión nuestro llamado, entonces mayormente queda tirado en algún rincón. Entonces nunca es formado y desarrollado. Las asperezas nunca serán limadas, mayormente quedan tirados en el lugar. Toma posesión de aquello que Dios te ha concedido. Aleluya, eso es fe.

Eso no es una actitud de orgullo sino que es aquello que hace automáticamente una persona que cree cuando recibe. Cuando recibe lo toma en posesión. Aleluya. ¿No es esto poderoso? Se apropia personalmente de esa bendición y de ese llamado. Y porque lo hace se convierte en poseedor de las promesas de Dios. “El que cree en mí, tiene vida eterna”.

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

Posee tu posesión. Colosenses capítulo 4, versículo 17: “Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor”.

Toma posesión de tu ministerio. Mira que cumplas el ministerio. Existe la opción de no cuides el ministerio. En otras traducciones se refiere aquí a cuidar el ministerio. No debiera quedar tirado y escondido en algún lugar, no debería estar en el lugar que no debiera estar. Porque este ministerio lo recibió del Señor. Dios es un dador. Dios da, Dios da, Dios da, Dios da mucho.

Dios sabía que para qué sus amados hijos pudieran recibir las bendiciones que tiene preparadas para ellos sería necesario capacitarlos con la misma fe que tiene su hijo Jesús. La fe de Jesús. Es una fe receptora.

Posee tu posesión, aprópiate de todo aquello que Dios te ha dado. No dejes tu ministerio tirado por algún rincón, cuida el ministerio que Dios te ha concedido. Es necesario creer con fe en el ministerio, es importante ministrar en fe. Liderazgo posee tu posesión. No permitas que los pensamientos que envía el diablo, te hagan creer que estás en el lugar equivocado, o que eres demasiado visto.

El liderazgo está a la vista de todos, el liderazgo debe ser visto y observado. Si no fuera así no veríamos a Jesús, no veríamos a Pablo, no veríamos a Moisés, no veríamos a David. Posee tu posesión. Posee tu ministerio, cuídalo y muévete en la seguridad de ser guiado por el Señor.

Amados líderes, no se cuestionen constantemente. Cuestionarse si mismo es el arma letal que destruye liderazgos. Normalmente cada líder suele cuestionarse constantemente, y luego comienza a cuestionar otras cosas. Esas cosas deben acabar. Haz simplemente las cosas que te mostró el Señor, de eso se trata.

Puede ser que a causa de lo que has hecho personas te han criticado, pero si el Señor te ha mandado a hacer algo y tú lo haces Él te recompensa. Jesús nunca nos prometió que no seremos criticados cuando andamos en su plena voluntad, nunca nos prometió que estaremos libres de persecución. Justamente cuando estamos en su voluntad, la mejor señal es cuando hay dificultades en el camino.

Si todos están conformes entonces no estás más actuando en la plena voluntad de Dios. Si toda la Iglesia está conforme no estamos más en la plena voluntad de Dios. Es triste decirlo, pero actualmente de esa manera funciona en muchas iglesias conservadoras. Piensan que tienen que conformar a todos y tener en cuenta todas las opiniones de los hermanos.

¿Cómo era la Iglesia de Jesús? ¿Estaban siempre todos conformes? De ninguna manera. Dirige tu mirada constantemente hacia Jesús, sigue su ejemplo. ¿Qué sucedía en el ministerio de Jesús? ¿No había oposición? ¿No había nadie que lo atacara? Jesús no andaba haciendo selfies. Hay un gran problema en el cuerpo de Cristo. Se trata del así denominado cristianismo de celebración, cristianismo de celebración. No tengo nada en contra de hacer algunos selfies de vez en cuando. Yo mismo suelo hacer selfies. Pero si mis selfies son solo gloria y brillo, suelo tener entonces un problema. Entonces tenemos un problema.

Si no hay oposición y todo va como a pedir de boca, entonces ¿en que ámbito podemos seguir creciendo? Dímelo. Crecemos en medio de los desafíos y las circunstancias. ¿Por medio de qué es formado tu carácter? Tu carácter es formado en medio de las dificultades y desafíos.

¿Te recuerdas como Caleb y Josué tomaron posesión de la tierra prometida? ¿Sabes lo que dijeron cuando vieron a los gigantes? Todo el pueblo de Israel temblaba de miedo y decía: “¡son gigantes! ¡Son gigantes y nosotros somos como langostas! El problema es que muchos creyentes se consideran langostas. Pero Josué y Caleb no temieron. ¿Sabes lo que dijeron Josué y Caleb? “Estos gigantes son a nuestros ojos como pan”. “Eso es pan, nuestro alimento. Nosotros los comeremos”. Esa fue la reacción de Josué y Caleb y debido a ellos el pueblo de Israel llegó a la tierra prometida. Dios en aquel tiempo castigó la incredulidad del pueblo de Israel a excepción de Josué y Caleb. Josué y Caleb actuaron en fe y el resto del pueblo de Israel caminaba en incredulidad. Josué y Caleb afirmaban que esa era su tierra y la recibieron. Ellos proclamaron que Dios ya les había dado la tierra prometida antes que ellos llegaran allí. Para ellos eso gigantes eran pan. “En medio de esta situación creceremos, por causa de estos gigantes seremos fortalecidos, nosotros los comeremos y seremos fortalecidos”.

Por tanto si no se presentan problemas y dificultades no hay posibilidades de poder crecer, uno no crece por correr algunas piedritas de su lugar, crecemos por medio de trasladar montes. Necesitamos una nueva dosis de fe. Necesitamos una nueva inyección de fe. Por

esa razón he comenzado esta nueva serie, porque nos hace bien a todos. Porque nos vuelve a colocar en el lugar correcto.

Vayamos a Romanos capítulo 5, versículo 2:

“por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”.

Nuestra fe es el acceso hacia la gracia de Dios. Por medio de la fe podemos apropiarnos activamente de la gracia. La gracia no es algo que viene sobre nosotros en un día lindo. La gracia debe ser abrazada, es necesario aferrarse de la gracia, la gracia debe ser abrazada. Tenemos que tomar activamente posesión de la gracia. Nuestra fe es el acceso a la gracia. Por esa razón siempre son necesarias la gracia y la fe. Porque está escrito que nuestra fe es el acceso a la gracia en la cual estamos firmes.

Por una parte es interesante y por otra parte hay algo triste en ello. Muchos están firmes, están parados sobre la gracia y no son conscientes de ello. Esto sucede porque no encuentran el acceso a la gracia por medio de la fe. “Pastor Erich, ¿cómo puedo venir bajo la gracia?” Tú ya estás firme en la gracia, lo único que tienes que hacer ahora es recibirla por la fe. Repito, existe una sola cosa que tú y yo debemos creer, debemos creer que ya lo hemos recibido, de eso se trata. La fe es sólo una cosa, cree que ya lo has recibido. Necesitamos creer solamente una cosa, cree que has recibido gracia, cree que has recibido favor, cree que ya estás afirmado en ella, cree que el favor ya está actuando a tu favor. Ten en cuenta que Dios está contigo cada día, en cada paso que das, te está favoreciendo en todo momento, el favor te acompaña a todo lugar que vas. ¡Recibe su favor!

Si durante los siguientes días aparece ciertos gigantes en tu vida, puede ser que sean algunos gigantes en tu computadora, por ejemplo un virus gigante, pueden ser gigantes que aparecen en el mundo de tus negocios. Quizás algún gigantes un compañero de trabajo. Puede ser distintos tipos de gigantes. No te dejes desanimar sino crece en ello.

Mañana no le digas a tu compañero de trabajo: “¡tú eres para mí como un trozo de pan!” ¡No se te ocurra hacer eso! ¡Bendice a tu compañero de trabajo!

Estas situaciones te permiten crecer. En medio de esta situación se manifestará el favor de Dios. ¿Cuál fe has recibido? Has recibido el tipo de fe de Jesús y esa fe es una fe receptora. ¿Qué tipo de fe has recibido? Has recibido una fe receptora. No hay nada que sea imposible recibir ¡nada es imposible! Aleluya.

Si tú eres débil, Jesús es fuerte. Cuando tu fe parece esfumarse, Jesús te dice al oído: “pero yo sigo creyendo por ti, en tu lugar, simplemente mantente cerca de mí”.

Ten fe en la fe de Jesús. Eso también es recibir de Dios. Gloria al Señor. Amén.



iglesiadelinternet

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones